

Opinión



El nuevo bocado de Iberdrola

La compra por Iberdrola de Energy East –por 6.400 millones de euros, casi la mitad en deuda– tiene, a primera vista, una lectura clara. La eléctrica estadounidense figura entre las 40 primeras del sector, está presente en cinco Estados y cuenta con tres millones de clientes y un importante negocio de distribución, así que refuerza la posición en EE UU de Iberdrola. Algo tan obvio como que le proporciona más tamaño y, teóricamente, complica las ambiciones de quien se quiera hacer de manera hostil con la que es primera eléctrica española por capitalización.

Paralelamente, y aunque Energy East no sea una empresa de energías renovables, la compra abre interesantes perspectivas fiscales a la compañía española por los beneficios tributarios en EE UU a la energía eólica. No en vano, y aparte de la posición relevante que le proporcionó la compra de la británica Scottish Power en este mercado en EE UU, en los últimos 12 meses ha comprado allí otras tres empresas de renovables.

También es evidente que, como recalcan sus directivos, es un paso más en la internacionalización de la compañía, encaminada a una presencia global. No obstante, y pese a la trayectoria que dibuja Iberdrola, la Bolsa castigó ayer a la empresa con una caída cercana al 4%, muy superior a la del Ibx y del resto de las eléctricas. No parece que la prima del 20% sobre la cotización del último mes de Energy East resulte un despilfarro y un desestímulo para reforzar las posiciones de fondos y particulares en la eléctrica española.

Únicamente falta por aclarar cuál será la fórmula financiera que utilizará la compañía vasca para costear la operación. Si bien puede ser inicialmente dilutiva del retorno del capital, detalle despreciable en el largo plazo, no parece que pueda serlo para la posición de los accionistas actuales, siempre que se respete su derecho preferente en el caso de que se opte por una ampliación de capital dineraria. En todo caso, Iberdrola toma un tamaño que la convierte en el auténtico árbitro del sector energético en España, en el que la batalla por su control no ha concluido.

El salto de los fondos

El desarrollo de los instrumentos de inversión colectiva, fundamentalmente fondos de inversión, es uno de los mejores indicadores de la modernización de la economía y de la madurez del inversor español. Pese a la obsesión por el ladrillo de los últimos años, el impulso a esta industria desde la fiscalidad, la competencia internacional gracias al desembarco de fondos extranjeros, la creación de nuevos instrumentos y los cambios normativos tendentes a proteger al inversor han favorecido su desarrollo. En menos de dos décadas ha multiplicado por 36 veces el patrimonio gestionado, canaliza el 20% del ahorro de las familias y se encuentra ya entre las seis primeras de Europa, por no hablar del prestigio internacional de los gestores españoles. Sólo falta que los españoles pierdan su perfil excesivamente conservador y se atrevan a ser más inversores que meros ahorradores para aprovechar al máximo las oportunidades que se le ofrecen.

SEBASTIÁN ROYO

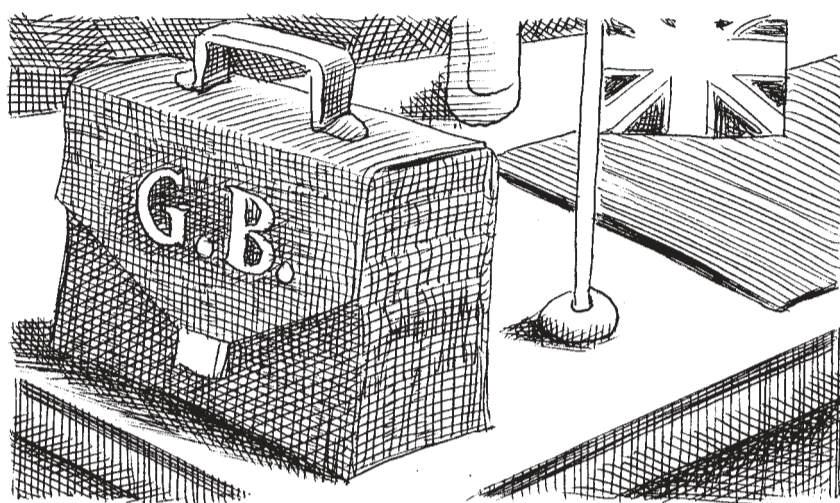
Qué cabe esperar de Brown

Gordon Brown, que ha pilotado con gran éxito la economía del Reino Unido durante la pasada década, sucederá hoy a Tony Blair como primer ministro. Con esta sucesión se abre una nueva etapa en la política británica. La dimisión de Blair pondrá fin a lo que la prensa local ha denominado como el “más extraordinario duopolio” de la historia política moderna del país.

Pese a todos sus años como canciller del Exchequer, Brown es un gran desconocido. En parte esto es debido su decisión de presentarse en público manteniendo casi siempre una ambigüedad muy calculada sobre los temas más críticos, desde Europa a Irak. Además, pese a haber sido uno de los ministros de Hacienda de la historia con más poder y autonomía dentro del Gobierno (son legendarias las historias de cómo rehusaba mostrar a Blair el Presupuesto anual hasta el último momento), siempre ha estado a la sombra del líder laborista.

La gran incógnita es saber quién es y qué cabe esperar de él. De acuerdo con la prensa británica hay un gran contraste de personalidades. Mientras que a Blair se le percibe como un gran comunicador, con gran capacidad de unificar y con gran don de gentes, que se interesa por las grandes ideas, pero no tanto por los detalles; a Brown, escocés e hijo de un pastor presbiteriano, se le percibe como una persona mucho más reservada, peor comunicador, que trabaja mal de forma colegiada, pero que al mismo tiempo no sólo es un intelectual sino también un gran trabajador y pensador que estudia los temas con gran detenimiento antes de tomar decisiones, y que una vez las toma es muy terco, adopta posiciones rígidas (aceptando poco y mal el desacuerdo) y hace lo imposible por venderlas.

El mes pasado durante el anuncio de su candidatura Brown sostuvo que su objetivo más importante es el de recuperar la confianza de los ciudadanos, que se encuentra a niveles muy bajos por la guerra de Irak y los escándalos de corrupción que han salpicado al Gobierno y al Partido Laborista en los últimos meses. Brown quiere recuperar esa confianza, y no sólo en la



ANGEL NAVAS

Se espera que el sucesor de Blair trate de ralentizar la puesta en marcha de algunas de sus reformas liberalizadoras

política exterior, sino también en las escuelas, hospitales y servicios públicos. Para ello cabe esperar no tanto un cambio de directrices políticas, sino de estilo que se hará visible con el nombramiento de una nueva generación de políticos en el Gobierno (buscando un nuevo dinamismo y quizás tratar de emular el éxito de Nicolas Sarkozy en Francia), y un cambio en la forma en que se gobierna el país para evitar el *spin* que ha caracterizado a los años de Blair (incluso ha hablado de la posibilidad de cambiar la Constitución europea).

Además se espera que trate de ralentizar la implementación de algunas de las reformas liberalizadoras de Blair, y que utilice la reforma de los servicios públicos como un instrumento para reducir las desigualdades sociales. Sin embargo tendrá limitaciones, ya que tras el aumento de gasto de los últimos años, el país tiene poco margen de maniobra para aumentar el gasto si se quiere mantener dentro de los parámetros fiscales que él mismo ha definido.

Pese a que se espera que dé menos prioridad que su antecesor a la política exterior, tampoco se pronostican cambios drásticos. Brown es más eu-

roescéptico que Blair y se opondrá a nuevas iniciativas que aumenten el proceso de integración europeo, y a la vez se apoyará en el triunvirato Barroso-Sarkozy-Merkel para promover reformas liberalizadoras en la UE. Además Brown admira aún más que Blair (si es posible) el modelo estadounidense, y pese a que tratará de mantener una distancia más prudential con Bush para aplacar a los sectores más izquierdistas de su partido y tratar de cambiar la percepción del Reino Unido como un lacayo de EE UU, no habrá giros significativos en la relación. Pese a las discusiones sobre si hubiese participado en la guerra de Irak (ha apoyado a Blair pero sus seguidores sostienen que él no hubiese tomado una decisión así en base a informes de los servicios de inteligencia cuestionables e incompletos) tampoco se espera que decida sacar a las tropas de forma inmediata.

Brown hará hoy realidad su ambición de convertirse en el líder del país y en el dueño de su propio destino político. Ante sí tiene el gran reto de recuperar la confianza de los votantes del Reino Unido en un momento en que los laboristas van 10 puntos por detrás en las encuestas.

Decano de la Universidad de Suffolk en Boston, director de su campus en Madrid, y codirector del seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard. sroyo@suffolk.edu

CincoDías

Director Jorge Rivera
Subdirectores José Antonio Vega y Patricia Colino
Redactores Jefe Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Juan José Morodo (Opinión), Raífaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre), Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)
Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Ana Perona (Finanzas), Bernardo Díaz y Juan Ferrari (Economía), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-5D-Cinco Sentidos), Marian Palacios (Especiales), Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)
Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)
Director Cincodías.com Jorge Chamizo. Jefe sección Rosa Suárez
Gerente María Frías
Adjunta a Gerencia Marta Moldes
Operaciones José Luis Gómez
Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Belén Rueda
Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Javier Álvarez

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión cont
Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.
Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

REVISTA DE PRENSA

● **Nuevo Gobierno británico**
En Westminster se especula respecto a la probable forma del primer Gobierno de Gordon Brown. Hay rumores sobre que el Departamento de Industria y Comercio va a ser desmantelado. Las pistas se encaminan a que la cartera de energía será fusionada con un departamento ambiental (...). Lo que se necesita es nada menos que una re-

visión del sistema entero de Gobierno (...). Brown debe reconocer que la manera tradicional en la que el Estado ha buscado gestionar los servicios públicos tiene que cambiar.
The Independent, Londres

● **Reino Unido, en elecciones**
Una de las razones que podría persuadir al nuevo líder laborista [Brown] para acudir a las urnas más tem-

prano que tarde es su propia jurisdicción, la economía. Si los tipos continúan subiendo, los votantes se sentirán menos pudientes el año que viene que este.
The Telegraph, Londres

● **Un nuevo trabajo para Blair**
Hemos argumentado largamente para nombrar (...) a un enviado especial para Oriente Próximo. La elección de la Administración

Bush, Tony Blair (...), tiene algunos preocupantes defectos. Nuestra principal reserva es su total negativa a decir las verdades incómodas a las personas en el poder (...), sobre todo a George Bush.
The New York Times, Nueva York

CARTAS AL DIRECTOR
Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta
28013 Madrid | cartas@cincodias.es